

## Mayo, mes de María

Los cristianos después de años de crisis por desviaciones y abusos, volvemos a interesarnos por MARIA, para descubrir su verdadero lugar dentro de nuestra experiencia de fe.

No se trata de acudir a ella para escuchar “mensajes apocalípticos” que amenazan con castigos terribles a un mundo hundido en la impiedad, mientras ofrece su protección a quienes hagan penitencia y recen determinadas oraciones. No se trata tampoco de fomentar una piedad que alimente una relación infantil de dependencia con una madre idealizada.

El primer criterio para comprobar la “verdad cristiana” de toda devoción a María, es saber si repliega al creyente sobre sí mismo o si lo abre al proyecto de Dios, impulsándole a vivir su fe de forma adulta y responsable en el seguimiento fiel a Jesucristo.

Toda la reflexión teológica actual, trata de guiar a los cristianos a una visión de María como madre de Jesucristo, primera discípula de su Hijo y modelo de auténtica creyente.

María es hoy para nosotros muestra de aceptación fiel de Dios desde una postura obediente; ejemplo de actitud servicial a su Hijo y de inquietud solidaria por todos los que padecen dolor y pobreza; mujer comprometida por el “Reino de Dios”.

Acercarse a María es, por lo tanto, colocarse en un punto central, para descubrir el misterio de Cristo y acogerlo. Es bueno recordarlo en los próximos días del mes de mayo, mes dedicado tradicionalmente a María, mes de las “flores”, mes que, por coincidir con la Pascua, nos trae a María viviendo las experiencias de la Resurrección unida a los primeros discípulos del Señor (Hch. 1,14)

-----  
*Durante todo el mes terminada la Eucaristía de las 8 de la tarde, todos los días, “Ejercicio del Mes de Mayo” y rezo del Santo Rosario.*

*Último domingo de mayo, “Fiesta de la Rosa”*

**Recordamos:** Todos los sábados a las 8 de la tarde rezo de Vísperas, Eucaristía y canto de la Salve a la Virgen de Atocha.

# Comunidad en Camino

5º DOMINGO DE PASCUA  
Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID

28 DE ABRIL  
2013

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



**“Os doy un  
mandato nuevo.  
Que os améis  
unos a otros  
como yo os he  
amado”**

**NTRA. SRA.  
DE ATOCHA**



## 5º DOMINGO DE PASCUA (28 de Abril 2013)

En su “Última Cena” Jesús proclama su “Mandamiento Nuevo”.

¿En dónde está la novedad, ya que en la ley de Moisés Dios manda a los israelitas: “amar a vuestro prójimo como os amáis a vosotros mismos”...?

Si leemos detenidamente las enseñanzas de Jesús sobre el mandamiento del amor, encontramos todo un proceso de perfeccionamiento del mandamiento antiguo del amor al prójimo. Son como escalones, en orden a la perfección del amor.

El primer escalón es “amar al prójimo como a uno mismo”. Este era el mandamiento que Dios manda al pueblo judío, por medio de Moisés. Y Jesús, para que lo entendamos mejor, nos lo presente por medio de la parábola del “Buen samaritano”: “Haz tú lo mismo...”

Pero Jesús nos va a clarificar en qué consiste la novedad del mandamiento “nuevo” que Él da a sus discípulos; o sea a nosotros. Para ello nos habla del último juicio que, cada uno de nosotros vamos a tener, cuando lleguemos a la presencia de Dios, después de la muerte. “Cada vez que lo hicisteis con uno de los míos, a mí me lo hicisteis”: “Tuve hambre...; tuve sed...; estuve enfermo...etc... y me socorristeis”. La novedad del mandamiento “Nuevo” está en que, en cada uno de nuestros hermanos necesitados, está Jesús presente: nuestro prójimo, entonces, es el mismo Jesús; por tanto ya no es el mandamiento judío; es mandamiento cristiano.

Pero todavía hay una nueva exigencia del “Mandamiento Nuevo”. En su Última Cena”, Jesús manda a sus discípulos, a nosotros: “**¡AMAOS COMO YO OS HE AMADO!**”. O sea, que en cada acto nuestro de amor al hermano, se descubra la intensidad y la entrega del mismo amor de Jesús: “hasta dar la vida”, su fuera necesario, por el hermanos... “**Haced esto en memoria mía...**” Su “servir” fue hasta dar su vida por nosotros...; y esto sí que es verdaderamente “Nuevo”: ¡Tenemos que ser **JESÚS...** cuando amamos al hermano!

Hechos 14, 21-27  
Apocalipsis 21, 1-5  
Juan 13, 31-35

### 1. Te amo

Ningún ser humano puede sentirse realmente feliz hasta escuchar que alguien le diga: “**Te amo**”. Atrévete a decirlo a otra persona, a tu cónyuge, a tus padres, a tus hermanos, a tus hijos, si es que nunca lo has hecho. Haz la prueba y verás el resultado.

### 2. “¡Qué bien lo has hecho”

En la familia, cada miembro tiene alguna cualidad o habilidad que merece reconocimiento: todos, en algún momento, sentimos la necesidad de que se nos reconozca algún logro. ¿Cuándo fue la última vez que dijiste esto a alguien?

### 3. “¡Gracias!”

Una necesidad básica del ser humano es la de ser apreciado. No hay mejor forma de decir a una persona que es importante lo que hace por nosotros, que decirle ¡gracias!. No lo hagas de forma mecánica, sino con pleno calor humano.

### 4. “Perdona, me he equivocado”

Decir esto no es fácil. Sin embargo, cuando cometes un error que ofenda o perjudique a otras personas, aprende a decir con madurez: “Perdóname”

### 5. “Ayúdame, te necesito”

Cuando no podemos o no queremos admitir o expresar nuestra fragilidad o la necesidad que tenemos de otros, estamos en un grave problema. No te reprimas. ¡Pide ayuda!, son muy importantes las palabras.

### 6. “Te escucho..., háblame de ti”

¿Cuántas veces le han dicho a algún miembro de tu familia: háblame, te escucho?, ¿qué te pasa?. Tal vez muchos problemas y malentendidos se resolverían si tan sólo escuchásemos lo que nos tratan de decir.

### 7. “¡Eres fenomenal!”

Es importante hacerles saber a tus seres queridos cuánto significan ellos para ti. Que lo sepan y que lo saboreen.